

Blanca Aracely López Rueda

aracelylopzr@gmail.com

Facultad de Comunicación Social-Periodismo de la Universidad Pontificia Bolivariana,
Seccional Bucaramanga.

Mesa 10: Experiencia juvenil contemporánea.

Ñeros, jóvenes más allá del estereotipo social

Resumen

Los cambios de época han incorporado nuevas narrativas en las dinámicas de comportamiento, socialización y comunicación de los jóvenes, entre ellos mismos y con la sociedad. La formación de grupos juveniles es una muestra de la necesidad que tienen los jóvenes para gobernar su imagen y en ese nivel, emitir mensajes de lo que son y lo que quieren. Sus prácticas, gustos e intereses les permiten generar identidad dentro de un contexto, conocerse y ser reconocidos. Es el caso de los 'ñeros' en Bucaramanga, Colombia, quienes se caracterizan por su forma y estilo para vestir, los colores y accesorios que utilizan y la recurrencia de actos violentos como robos y riñas que registran los medios locales de comunicación, en los cuales ellos son protagonistas.

Lo anterior motivó la formulación de la investigación titulada "Accionar comunicativo y cultural de los jóvenes denominados como ñeros en Bucaramanga" cuyos objetivos pretendían alcanzar su identificación sociodemográfica, el establecimiento de su accionar como grupo, la identificación de sus elementos identitarios y el conocimiento de sus formas de comunicación. La ruta metodológica que siguió esta investigación fue del orden cualitativo apoyado en la etnografía, mediante la aplicación de técnicas e instrumentos de la investigación social, tales como Observación Participante y Entrevista Estructurada con Guía.

El estudio logró advertir que más allá de los reconocidos estereotipos sociales que desacreditan esta manifestación juvenil y la categorizan como peligrosa, los ñeros son uno de los tantos grupos juveniles que hay en la ciudad. La palabra "ñero" es la expresión corta que utilizan estos jóvenes para referirse al otro como compañero, en este sentido, "ñero" constituye una expresión más como las ya conocidas de "parce", "marica" u "amigo", para referirse al otro mientras dialogan.

Por otra parte se estableció que existen diversas subjetividades juveniles dentro de los ñeros, dando así la clasificación de tres tipos: 'ñeros gomelos' 'ñeros' y 'bandidos'. El estrato socioeconómico, el lugar o lugares donde se congregan, el vestuario y la forma como marcan su cuerpo con pearcings, tatuajes y maquillaje, trazan las variables de diferenciación entre un estilo y otro.

Palabras Claves: Comunicación, Cultura, Grupos Juveniles, subjetividades

Introducción

Los jóvenes como objeto de estudio, han estado presentes en diversas propuestas de investigación del ámbito nacional e internacional, con mayor registro en los años 60 después de la Segunda Guerra Mundial. Dichos estudios, se han interesado entre varias cosas por analizar, conceptualizar y entender el entramado social, político, cultural y económico en el cual los jóvenes, efectúan sus prácticas individuales y colectivas dentro de la ciudad.

De esta forma, investigadores como Jesús Martín-Barbero (2002) han podido establecer que la incursión de nuevos elementos a los procesos de socialización, ha llevado a la formación de comunidades hermenéuticas, lo cual ha producido la formación de identidades más precarias pero también más flexibles.

Es así, como el mismo autor refiere en el tema de los jóvenes que “no puede entonces resultar extraño que las nuevas formas de habitar la ciudad del anonimato, especialmente por las generaciones que han nacido con esa ciudad, sea agrupándose en tribus cuya ligazón no proviene ni de un territorio fijo ni de un consenso racional y duradero sino de la edad y del género, de los repertorios estéticos y los gustos sexuales, de los estilos de vida y las exclusiones sociales”. (Martín-Barbero, 2002.) En este sentido no se puede categorizar de forma radical al joven, pues cada nueva renovación de integrantes en esta categoría junto con los elementos que aporta la posmodernidad, hacen que la dinámica fluctúe y se haga compleja.

Para un país como Colombia, ciudades como Medellín o Bogotá por su importancia nacional, dan cuenta de ese proceso de agrupación juvenil del cual

habla Barbero, pero una ciudad intermedia como Bucaramanga, si bien ha tenido pequeñas manifestaciones juveniles, su visibilidad en las calles y en los medios de comunicación no había sido tan notoria como hasta ahora.

Titulares como ‘¿Qué hacer con los menores que causan inseguridad en Cañaveral?’, ‘Jóvenes generan zozobra en el sector’, ‘Denuncian aumento del número de pandillas en Bucaramanga’ y “‘Denuncie a los ñeros”, polémica página contra la delincuencia en Bucaramanga’, son tan solo algunos ejemplos de cómo los medios de comunicación regionales, en este caso la prensa, se están refiriendo a la situación que enfrenta la ciudad en términos de jóvenes, agrupaciones juveniles y violencia.

Si los jóvenes son considerados como la generación del futuro, pero son mostrados como sujetos peligrosos, su contradicción indica que algo está saliendo mal. Es así como saber quiénes son, qué hacen, cuáles son las razones que los llevan a congregarse y qué hay detrás de todas las prácticas violentas que se les adjudican, fueron las preguntas que cimentaron la investigación titulada “Accionar comunicativo y cultural de los jóvenes denominados como ñeros en Bucaramanga”.

En un intento por rotular la conformación o consolidación de grupos juveniles, investigadores han denominado este fenómeno como tribus o subculturas urbanas. Los jóvenes encuentran en estos espacios un camino de expresión diferente a los dados y avalados socialmente, al igual que una alternativa de comportamiento, y “la ocasión de intensificar sus vivencias personales y encontrar un núcleo gratificante de efectividad.” (Costa; Pérez; Tropea, 1996, pp. 11).

Para acercar al lector a una definición más clara, esta investigación retoma lo expuesto en el libro Tribus Urbanas, en el que se les considera como “las pandillas, bandas, o simplemente agrupaciones de jóvenes y adolescentes, que se visten de modo parecido y llamativo, siguen hábitos comunes y se hacen visibles, sobre todo, en las grandes ciudades.” (Costa; Pérez; Tropea, 1996, pp. 11).

El establecimiento de grupos juveniles es una muestra de la necesidad que tienen los jóvenes para gobernar su imagen, y en ese nivel emitir mensajes de lo que son y lo que quieren. Así, estos grupos propician un encuentro entre gustos, intereses, contacto físico y evasiones de las problemáticas que enfrenta el mundo real. Los grupos juveniles imponen sus propias reglas, usos y modas en cuanto a relaciones y comportamientos, en busca de una identidad colectiva e individual.

“Los jóvenes o adolescentes que se alistan en las tribus tienen, en general, actitudes de contestación a la sociedad adulta o sus instituciones. De alguna manera, se sienten minusvalorados o desplazados por el sistema – la escuela, la familia, los adultos, etc.- y quieren conducirse de un modo que expresa que resisten a este desplazamiento” (Costa; Pérez; Tropea, 1996, pp. 11). Por esta razón elementos como el vestuario, los accesorios y los comportamientos alejados del mundo adulto, dan cuenta de su rebeldía y del intento que hacen por construir su identidad.

Los jóvenes que se vinculan a estas formas de organización, lo hacen como ya se ha dicho, en busca de alcanzar algún tipo de representación. “En este proceso el joven, no es un actor pasivo, sino un actor beligerante, por eso se le sataniza” (Guzmán Pérez 1996, pp.3). De esta forma, la ciudad se erige como lugar de convergencia, para que los jóvenes se apropien de sus calles, parques, centros comerciales, etc. Sus experiencias, creencias, intereses, actitudes y gustos fluctúan en comunidad para generar vínculos y conexiones entre pares, cuyo fin es dar continuidad a sus experiencias.

REVISIÓN TEÓRICA

Los jóvenes se consolidan como un grupo heterogéneo de personas que fluctúan entre cambios de época generando la validación de procesos identitarios. La construcción de la juventud migra a través de los años, lo cual hace que sea un ejercicio sociocultural mediado por los aspectos individuales y colectivos de quienes participan de esta dinámica.

Así, Juan Manuel Valenzuela afirma que “ubicar la condición histórica de los estilos de vida y praxis juveniles supone reconocer sus diversidades y transformaciones. Por ello, el tema de las juventudes implica asumir una dimensión diacrónica del concepto, pero también su heterogeneidad sincrónica.” (Valenzuela, 2005, pp.1).

A pesar de ello, José Miguel Abad aludiendo a los planteamiento de Bourdieu afirma que la “juventud no es más que una palabra, es decir una construcción ideológica que emerge históricamente al establecer una etapa de la vida entre la infancia y la adultez en virtud de determinadas necesidades de reproducción social, que se asocia con un cambio psico-biológico en los individuos.” (Abad, 2005, pp.8).

Otro factor a considerar es que los jóvenes son poseedores de una imagen negativa con equivalentes, en la mayoría de los casos a delincuentes, contestatarios, desempleados, consumistas y desadaptados. Según las investigaciones adelantadas por Juan Valenzuela (2005) dicha connotación no es nueva, sino que viene desde la antigüedad griega cuando filósofos como Aristóteles y Platón reflexionaban sobre la juventud. Aristóteles, consideró a los jóvenes como “mudables, caprichosos, apasionados, impulsivos, animosos, de genio vivo, iracundos, amantes del prestigio y la victoria” (Aristóteles, 1999) en (Valenzuela, 2005, pp.4), mientras que Platón afirmó que la juventud era un tropel de tiranos furiosos.

Al parecer la sociedad optó por ver solo uno de los lados de la moneda, pues son los adultos quienes generan y avalan este tipo de consideraciones sobre los jóvenes. Acciones que resultan paradójicas dado que al final, la juventud es un estado por el cual todos transitan y es el escalón que antecede la adultez. Lo cierto es que bajo el paradigma actual, los jóvenes parecen estar condenados a no tener la razón y ser tachados de insensatos.

Es allí, donde las palabras de Lucina Jiménez ratifican que la juventud se sitúa como una alternativa de comportamiento, “es simplemente, una forma diferente de

ser, ajena a la institucionalización de cualquier práctica cultural, renuente a la aceptación de lo que los adultos estamos narrando como historias validas... Hay grupos de jóvenes, incluso, absolutamente racistas, o que viven la violencia como única condición de diálogo y de comunicación.” (Jiménez, 2010, pp.153).

En esta medida Rosana Reguillo escribe que los jóvenes son vistos de dos formas, “por un lado, los jóvenes como “sujetos inadecuados”, actores de la violencia, del “deterioro o la pérdida de valores”, desimplicados y hedonistas, calificaciones que provienen tanto de las derechas robustecidas como de las izquierdas desconcertadas; por el otro, los jóvenes como “reservas para un futuro glorioso”, “el bono demográfico para los países de América Latina”. (Reguillo, 2012, pp.12)

Si bien la autora habla de la situación de los jóvenes desde una perspectiva continental, la verdad es que los jóvenes han sido mostrados con la misma miopía en el interior de casi todos los países. Por ejemplo Jesús Martín-Barbero asegura que en Colombia el interés por lo jóvenes no se fija en los trastornos y transformaciones que la juventud está viviendo, sino por su participación como agentes de inseguridad, “y por el cuestionamiento que continuamente hace la juventud de las mentiras que esta sociedad se mete a sí misma para seguir creyendo en una normalidad social que el desconcierto político, la desmoralización y la expresividad agresiva de los jóvenes están desenmarcando.” (Martín-Barbero, 1998, pp.22).

Jesús Martín-Barbero (1998) considera que el narcotráfico y la serie de asesinatos a manos de jóvenes, fue lo que llamó la atención del país en cuanto a la presencia de un nuevo actor social, la juventud. Desde ese punto menciona el autor que los jóvenes se volvieron protagonistas de titulares y editoriales de periódicos, pasando por programas de televisión hasta llegar a ser objetos de investigaciones.

La violencia puede considerarse como la ausencia de lenguaje, la falta de un campo en el que la comunicación funcione como un escenario en el que prime el intercambio y producción de sentido, pero ¿cuál es el papel que debe jugar la

comunicación en el mundo construido por los jóvenes? A lo anterior y teniendo en cuenta la formación de grupos juveniles, “la adhesión al grupo parece posibilitar una ampliación de dominio del espacio urbano además del barrio, creando territorialidades transitorias, en una ciudad que los excluye y relega a las periferias [...] La sociabilidad para los jóvenes parece responder a sus necesidades de comunicación, solidaridad, democracia, autonomía, intercambios afectivos e identidad.” (Dayrell, 2005) en (Muñoz, 2006, pp.62).

En ese sentido y siguiendo con los planteamientos de Muñoz (2006), hoy en día los jóvenes usan su cuerpo, la tecnología, los espacios de la ciudad para comunicar lo que piensan, sienten y quieren en los procesos de subjetivación. También se incluyen sus “interacciones comunicativas algunas de las cuales están mediadas tecnológicamente; o en los usos específicos de formas de expresión significativas y privilegiadas; y en sus particulares formas de habitar la ciudad creando códigos y territorios de encuentro público.” (Muñoz, 2006, pp.61).

METODOLOGÍA:

El proyecto en curso sigue los lineamientos del enfoque cualitativo de investigación, pues más allá de querer hacer una descripción sistemática de datos, lo que se busca es narrar las formas en que es concebida la realidad por los actores que participan como sujetos de estudio. Según Bonilla y Rodríguez (1997) este tipo de investigación es el camino para captar la realidad social, a través de los ojos de la gente que está siendo estudiada.

Así, el subjetivismo como perspectiva epistemológica de la investigación social valida el punto de vista de las personas durante sus procesos de participación e interacción mientras los define como actores sociales, ya sea de manera individual o grupal.

No obstante, es el interpretativismo el que provee de recursos a la investigación sobre la indagación de hechos sociales, según los metodólogos Delgado y Gutiérrez (2000) privilegia todas las formas de expresión humana, ya sean estas verbales o no verbales lo que le otorga a la investigación cualitativa una

integralidad en la significación de los actos humanos pues se entiende que el sujeto que comunica no sólo expresa aspectos de su propia subjetividad, también presupone, y en cierto modo expresa, aspectos de las subjetividades con las que se vincula el proceso de comunicación.

Aun así, el estudio de los ñeros como población sujeto de estudio y de la comunicación y cultura como elementos representativos de su grupo, sitúan la investigación dentro del enfoque etnográfico de investigación. Cabe aclarar que el presente proyecto no pretende realizar a cabalidad un estudio etnográfico de los ñeros, sino que se concentra en utilizar algunas de sus herramientas a la hora de ejecutar el trabajo de campo. No obstante, sí se enfoca al igual que lo hace la etnografía en reflexionar “constante y profundamente sobre la realidad, asignando significaciones a lo que se ve, se oye y se hace, desarrollando aproximaciones hipotéticas, redefiniendo continuamente, hasta llegar a construir e interpretar esa realidad sin anteponer el sistema de valores del investigador, lo cual conduce a la reconstrucción teórica.” (Bautista, 2011, pp.82).

La entrevista estructurada con guía y la observación participante son las técnicas adoptadas en el trabajo de campo. En total se han hecho 11 entrevistas y 5 observaciones cuya información se ha ubicado en las categorías de análisis de: comunicación, códigos visuales compartidos y grupo social.

Resultados y Discusión

Los resultados obtenidos se presentan de acuerdo a los objetivos planteados, razón por la cual se da a conocer primero los datos que corresponden a perfil sociodemográfico, para presentar luego lo concerniente a la definición de grupo y su accionar. Cabe mencionar que los participantes de esta investigación no representan el decir, sentir y actuar de todos los jóvenes ñeros, pero permite situar los lineamientos generales de agrupación de los mismos.

Los jóvenes denominados como ñeros en Bucaramanga, se conforma por hombres y mujeres cuyo promedio de edad va de los 17 a los 22 años, el estrato por el sector en el que manifiestan vivir está en el 2 y 3, cuentan con un nivel

educativo intermedio en bachillerato y técnico. Algunos de ellos trabajan como pintores, ayudantes de lavaderos de carros, en zapaterías o 'en lo que salga'. El núcleo familiar conserva las características tradicionales de padre y madre con variaciones en algunos casos, en los que conviven con la abuela o en su defecto, solos.

Siendo los parques, Intercambiador Vial Neomundo, De los Niños y Sampio los lugares a los que con mayor frecuencia asisten los ñeros, allí había que buscarlos para hablar con ellos. Entre semana resulta fácil encontrarlos después de las 6 de la tarde en grupos de 3 o 4 personas, mientras que los fines de semana se empiezan a congregarse sobre las 4 de la tarde. Al principio son pocos en cantidad, pero terminan agrupándose más o menos 20 jóvenes. A pesar de que no existe un objetivo claro por el cuál se reúnen, ellos comentan que es por salir y hablar un rato.

Los jóvenes entrevistados coinciden en decir que los ñeros son quienes están dentro de algún parche. En Bucaramanga hasta el 2015 había 120 parches registrados en toda la ciudad. Sus rasgos físicos y de vestuario no permiten que la sociedad segmente quien o quienes pertenecen a un parche y no a otro. Sin embargo, ellos conviven a diario con el tema y saben que la mayoría de parches están relacionados con el barrio y que más allá de eso, habría otra segmentación que corresponde a ñeros, gomeñeros y bandidos.

Ahora bien, la vinculación a los 'parches' de los barrios se puede dar por dos caminos: vínculos de sangre o de historia. En el primero se trata de los familiares de quienes ya pertenecen al 'parche' y en el segundo de jóvenes que no tienen esta conexión sanguínea, pero que por su reputación se integran.

Por lo pronto, se pudo establecer que los elementos del vestuario para los hombres son: gorras de colores rosado, naranjado y verde fosforescente, también llamadas 'vascas' o 'techos', pantalones cortos denominados 'mochos', camisas anchas y zapatos de colores incandescentes. Las camisas cortas y los chores,

maquillaje recargado y peinados con alto relieve para las mujeres, son uno de los factores por los cuales son reconocidos ante la sociedad.

Pues haga de cuenta, la ropa de un ñero cómo es: los zapatos casi siempre van a resaltar, porque los zapatos tienen que resaltar, una bermuda, un pantalón y si es un pantalón, mejor dicho, usted verá cómo se lo pone pero tiene que sobresalir, y lo que no falta, usted se pone una camiseta o un busito que resalte y el techo.
Jhon. Entrevista Grupo IV.

Para vestir como un ñero no basta solo con llevar las prendas mencionadas, se requiere de estilo al momento de usarlas. Por ejemplo, los hombres utilizan el pantalón varios centímetros debajo de la cintura, para que se sostenga, debajo visten una o dos pantalonetas. Dicho atuendo le otorgan un estilo propio a su andar, ya que deben abrir más las piernas para tener estabilidad. Por su parte las mujeres se destacan al vestir camisas y cheros bastante ajustados y cortos para que el abdomen y sus piernas queden al descubierto.

Sin embargo, no todos los jóvenes con las características descritas se reconocen a sí mismos como ñeros. Es decir, los jóvenes entrevistados cumplen con los elementos antes mencionados, pero cuando se les preguntó por quiénes son los ñeros, algunos de ellos explicaban que eran otros jóvenes, así por ejemplo, se logró hacer la distinción de los 'gomeñeros' 'ñeros' y 'bandidos'.

Los ñeros son la gente que viste lámpara, que alumbran, que en el habla, cuando hablan se les nota. Usted sabe cómo hablan, esos son los ñeros, los que son sin mente por ejemplo que están acá parchados y están pepos, y les da por robar, eso es un ñero de una, por ejemplo robar al vago, eso ya es un ladrón, un bandido. La palabra ñero es un ladrón, es gente que se pegantea ahí. En cambio como dice la palabra, los que son mentes, son más decentes. Los que somos sí, más señores... Hay gomelitos hijos de papi y mami que quieren ser malos. Esos son los que se visten con Tommy, así todo sí, llamando la atención de la gente, cuando realmente no son nada. Jerson Suárez. Entrevista Grupo I.

De esta forma se establece que los 'gomeñeros' cuentan con recursos económicos para comprar su vestuario en almacenes de marca. La razón por la cual siguen esta tendencia a la hora de vestirse, es porque quieren 'malandrearse', es decir, llamar la atención de la gente y al final resulta ser una moda. Los 'ñeros' por su parte, no cuentan con recursos suficientes para comprar ropa, zapatos y gorras de marca, condición por la cual muchos de ellos infringen en prácticas delictivas como robos y hurtos.

En cuanto a los 'bandidos', son quienes sobrepasan los 18 años, se visten siguiendo el estilo ñero pero el uso de colores llamativos en sus prendas es moderado, pues este es un factor por el cual la policía los identifica y ellos buscan pasar desapercibidos. Utilizan camisas manga larga de cuadros o rayas y las mantienen totalmente abotonadas, el color de sus zapatos en su mayoría es negro y solo tienen pequeños detalles de color. En ocasiones también llevan gorras y utilizan gafas transparentes.

La posesión de los objetos personales y de los territorios los lleva a enfrentarse. Si bien en los barrios por los mismos 'parches' que allí hay, existen líneas imaginarias por las cuales los jóvenes de un barrio no pueden pasar al otro y viceversa, también está la posesión del territorio en los parques. Cada parche tiene sus propias razones de agrupación y entre un parche y otro pueden existir discusiones de antaño.

Así las cosas, si a un parque en el cual ya hay un 'parche', llega otro con el que las cosas no andan bien, los jóvenes del primer 'parche' se organizan y salen todos en grupo a defender su sitio. Utilizan cuchillos o navajas y para proteger sus brazos se envuelven un buzo e inician la disputa con movimientos que simulan una danza, estos corresponden a los pasos de las cumbias. El parche perdedor debe huir, pero esto no garantiza que la pelea haya acabado ahí, por el contrario, la derrota hace que sus sentimientos de venganza incrementen y que en un próximo encuentro se vuelvan a enfrentar.

Así como el vestuario, la forma de utilizar el cuerpo a la hora de expresarse, la manera de hablar, el tono de la voz, su jerga y el uso de los espacios, son factores por los que se identifican, el consumo frecuente de sustancias psicoactivas, en especial de marihuana es determinante a la hora de reconocerlos. Suelen reunirse a fumar, por lo que la droga es una razón para juntarse. Los fines de semana en la noche, organizan fiestas en las cuales consumen pepas, cocaína, perico, entre otras y duran 'perdidos' varios días. Algunos manifiestan tener más control que otros, pero el consumo es generalizado entre hombre y mujeres.

...El ñero es el que todo el día está fumando y está que le echa mano y está principiado... Un ñero es como a mí me tocó vivir hace dos años acá, que robe y robe pa' poder comer. Eso sí es ser un ñero y saber que se fuma usted dos, tres, baretos a costillas suyas, que nadie tiene que ir a buscarle la marihuana ni prestarle pal cuchillo. Eso es ser un ñero, que si le toca hacerse matar por un bareto se hace matar. Jhon. Entrevista Grupo IV

Dentro de los significados que tiene la palabra ñero, está la de saludo. Ñero, es la reducción que le han dado los jóvenes a la palabra compañero, en este sentido la expresión ñero, hace parte de las tantas formas que tienen los jóvenes para denominarse unos a otros.

Ñero, compañero. Como lo dicen todos, usted a mí no me puede trabajar en ese sentido, porque yo sí sé que significa esa palabra, porque un policía me lo puso a estudiar en la corre. Me dijo, ¿qué es ñero? Me metí en putas mierdas, busqué en diccionarios ¿y sabe qué es ñero? Compañero. ¿Cierto, ñera? Jhon. Entrevista Grupo IV.

En cuanto a los medios que utilizan para comunicarse entre ellos, afirman que en la mayoría de los casos no planean reunirse, sino todo se da por casualidad. Es decir, si se ven en algún parque, se hacen señas a la distancia y se reúnen.

Cabe agregar que los ñeros en su mayoría son hinchas del equipo Atlético Bucaramanga. Quienes son parte de esta afición se reúnen todos los viernes sobre las 7 de la noche en el Parque de los Niños. Parches de toda la ciudad

llegan al sitio, pero mientras se está en una especie de 'reunión', las diferencias que tengan entre 'parches' se deben dejar a un lado. Allí según lo que referencian los jóvenes entrevistados, se fuma, conversa y organizan diversas formas para apoyar el equipo. Dicho encuentro no requiere de una convocatoria, pues la relevancia que tiene hace que quienes van y participan, ya sepan cuándo y a qué hora se reúnen.

Los jóvenes que de alguna forma están vinculados con esta corriente juvenil, son conscientes de la estigmatización social que tienen, pero más allá de querer cambiarla o demostrar que estas percepciones los reducen a jóvenes violentos, asumen este escenario como un elemento de autoafirmación. Consideran que todos los ñeros en algún momento han hecho algo malo y que es por esto que se les condena.

Haga de cuenta, si yo llegara a robarla a usted ahorita, dice: 'el ñero ese que va allá me robó', y pueden saber que yo tengo un diploma y todo, pero ustedes me van a ver en la calle y dicen, sí, el ñero ese, se llama ta ta ta, la mamá ta ta ta y ese fue el que robó a la señora. En cambio usted me roba a mí y usted pasa de sano. Jhon. Entrevista Grupo IV

Los ñeros tienen características de vestuario, comportamientos, palabras y expresiones, deporte y equipo del cual son hinchas y música que los identifica y ubica como una subcultura. Así, se asegura que existen valores identitarios que los congregan y de alguna forma los invita a estar juntos, situación desde la cual emiten mensajes de lo que son y de lo que quieren.

En cuanto a la legitimidad y aceptación que los ñeros tienen socialmente como subcultura, el panorama se erige desde la perspectiva del rechazo. Según los testimonios recopilados en el primer acercamiento a estos jóvenes, ellos consideran que la sociedad los discrimina por su forma de vestir y comportarse. Así las cosas, los ñeros constituyen lo que Juan Valenzuela denomina cultura proscrita, esta es rechazada por los sectores dominantes ya que le adjudican características peyorativas y muchas veces persecutorias.

En México los 'colombianeros' son un ejemplo de identidades proscritas "fíjate, a los que lo que les gusta es la cumbia, entonces ellos bailan vallenato con salsa, son miles y esos si están proscritos. Porque como lo dominante es el rock, los "colombianeros" no tienen estatus de reconocimiento." (Jiménez, 2010, pp.158-159).

Los comportamientos violentos como robos, riñas, disputas verbales y físicas, entre otras, incluyen a los tres tipos de ñeros. Los medios de comunicación tienen gran incidencia en la formación de los estereotipos negativos que terminan con su discriminación. Sin querer restarle importancia a sus actos, hay que considerar que ellos encuentran en cada acción una forma de reivindicarse como jóvenes, se identifican y comunican sus necesidades, gustos e intereses.

Los jóvenes están inmersos en un proceso de socialización e interacción con sus pares que busca a partir de sus realidades, entender e interpretar el mundo. Cada práctica se ubica como un espacio de pertenencia al cual se le adjudica un significado. Al darse en los términos juveniles que demanda en sí mismo el grupo social, se debilitan por ende, las formas y mecanismos de integración tradicional como la escuela, la religión, etc.; y sus resultados no son más que las reflexiones individuales reunidas en una colectiva que representa, los valores de resignificación asignados a la cotidianidad.

Finalmente, es quizá la fuerte necesidad que manifiestan tener los jóvenes por alcanzar identidad lo que los lleva a congregarse. Tal parece que ese es el camino que les otorga inclusión, pertenencia, reconocimiento y respuestas a sus preguntas sobre la existencia. De esta forma configuran códigos que los representan ante ellos mismos, otros grupos y la sociedad en general.

Bibliografía

Arce, T. (2008). Subcultura, contracultura, tribus urbanas y culturas juveniles: ¿homogenización o diferenciación? *Revista Argentina de Sociología*, volumen 6 (11), 257-271.

Abad, J. M. (2005). La situación de la juventud en América Latina: Las realidades del capitalismo contra las falsas paradojas del análisis burgués. Revista Fundamentos, volumen 24, No(8).

Bautista, N. P. (2011). Proceso de la Investigación Cualitativa: Epistemología, Metodología y Aplicaciones. Bogotá, Colombia: Manual Moderno.

Bonilla, E. Rodríguez P. (1997). Más allá del dilema de los métodos: La investigación en Ciencias Sociales. Bogotá, Colombia. Grupo Editorial Norma.

Cevallos, F. (2002). Una mirada al nuevo enemigo social: las pandillas juveniles. Revista Iconos No.(15), 114 – 122.

Costa, P-O; Pérez, J. M.; Tropea, F. (1996). Tribus Urbanas. El ansia de identidad juvenil: entre el culto a la imagen y a la autoafirmación a través de la violencia. Barcelona, España. Editorial PAIDÓS.

Jiménez, L. (2010). Jóvenes. En P. Rivas (Coo), Las huellas de las hormigas. Políticas culturales en América Latina. (pp. 158-159). Coordinación de publicaciones, El Colef.

Margulis, M. Urresti, M. (1998). La construcción social de la condición de juventud. M. Margulis (Compilador). Viviendo a toda: jóvenes territorios culturales y nuevas sensibilidades. Bogotá, Colombia: Editorial Siglo del Hombre Editores. (pp. 17-18).

Martín-Barbero, J. Jóvenes: comunicación e identidad. Pensar Iberoamerica. (2002). Revista de Cultura. No(0).

---- (1998). Jóvenes: des-orden cultural. M. Margulis (Compilador). Viviendo a toda: jóvenes territorios culturales y nuevas sensibilidades. Bogotá, Colombia: Editorial Siglo del Hombre Editores. (pp. 22).

Reguillo, R. (2012). Culturas Juveniles. Formas políticas del desencanto. Entre la insumisión y la obediencia. Buenos Aires, Argentina: Editorial Siglo veintiuno.

Salazar, Alonso. (1998) Violencias juveniles: ¿contracultura o hegemonía de la cultura emergente? M. Margulis (Compilador). Viviendo a toda: jóvenes territorios culturales y nuevas sensibilidades. Bogotá, Colombia: Editorial Siglo del Hombre Editores. (pp. 113).

Tamayo, Mario. (1999) Módulo 2 La investigación. Cap. 2 Tipos de Investigación. Serie Aprender a Investigar. Bogotá, Colombia: ARFO EDITORES LTDA.

Toro, I. D.; Parra, R. D. (2006). Método y conocimiento. Metodología de la Investigación. Medellín, Colombia: Fondo Editorial Universidad EAFIT.

Valenzuela, J. (2005). El futuro ya fue. Juventud, educación y cultura. Anales de Educación Común. No(1-2), 4.

Valenzuela, M.(1998). Identidades Juveniles. M. Margulis (Compilador). Viviendo a toda: jóvenes territorios culturales y nuevas sensibilidades. Bogotá, Colombia: Editorial Siglo del Hombre Editores. (pp. 45).